

CRONICA DE SCHAUMBURG

La "sociedad imaginaria"

Cuando partimos de la Argentina Roberto Alifano, que fue secretario de Borges, y yo -dos escritores- y nuestra compatriota la grabadora Alicia Rinaldi, emprendíamos en cierto modo una incierta aventura. No teníamos una idea muy clara del lugar de nuestro destino y de la tarea que se nos proponía. Habíamos sido invitados por la Fundación Batuz al castillo de Schaumburg. Un castillo feudal en lo alto de una colina alemana cubierta de espesos bosques, a orillas del Lahn. Con la advertencia de que llegaríamos allí como testigos y participantes del primer acto de una institución cuyas actividades comenzarían con nuestra presencia. Otros escritores europeos, especialmente de los países del Este, llegarían al mismo tiempo que nosotros. Juntos íbamos a realizar la experiencia inicial de la Fundación: crear una especie de "sociedad imaginaria" en la cual, fuera de toda ideología, se esperaba relacionar, a través de sucesivos encuentros, a escritores y artistas de distintos continentes.

El lugar elegido para la reunión era, por cierto, inusitado. No se trataba de algún hotel de lujo en una gran ciudad, como ocurre generalmente en los congresos internacionales a los que he sido invitado. Este era un sitio apartado, de una belleza a la vez cultivada y salvaje, donde se alzan las torres feudales del solitario castillo de Sachaumburg, en medio de la campiña germana. En el siglo XVII un desterrado Palatino de Hungría lo hizo construir y moró en él largos años.

Precisamente en ese ambiente tan particular es donde Batuz, un hombre animado por una intensa voluntad creadora, ha establecido la sede de la Fundación que lleva su nombre. Como si por su origen húngaro de alguna manera se sintiera ligado al castillo que un lejano compatriota suyo hizo construir. Jamás hubiera

imaginado el Palatino que su orgullosa mansión, símbolo de la soberbia y el poder, podría ser, siglos más tarde, un lugar destinado al encuentro fraterno de quienes sólo representan el poder del espíritu y la cultura.

Batuz es un pintor de trayectoria internacional. Su obra, de gran fuerza plástica y tendencia monumental, figura ya en el Metropolitan Museo de Nueva York y en importantes museos de Europa. Exilado de su país por la ocupación rusa, vivió veinte años en la Argentina. Posee, pues, una larga experiencia de Hispanoamérica. La idea de la Fundación parte de un pensamiento original. Como húngaro Batuz tiene un especial interés por los países del Este europeo. Su larga estadía en la Argentina y sus viajes por México, Brasil, etc. lo vinculan a los países del otro continente. Unos y otros, a su criterio, se hallan en una condición similar. Su posición geográfica los hubica, psicológica y políticamente, en una situación perisférica con respecto a los grandes centros del poder y la cultura. Su distinta organización política los aísla entre sí. La "sociedad imaginaria" a que aspira ^{formar} la Fundación permitirá el conocimiento personal de sus respectivos artistas, y con ello una mayor información de la actividad cultural en sus países. Más adelante La Fundación ampliará los encuentros: artistas de las más diversas nacionalidades serán invitados a Schaumburg. Respecto a los procedentes de países comunistas se tendrán en cuenta, en especial, a quienes se encuentran, a causa de la censura o por disidencia con el régimen, en la imposibilidad de publicar sus obras en su patria.

A nuestro arribo a Frankfurt nos esperaba Batuz y otros miembros de la Fundación. En Schaumburg, por primera vez, tuvimos una noción clara de la importancia del proyecto y de su excepcional interés. En una parte del castillo Batuz ha creado un museo de características singulares. Allí se exhiben obras suyas de grandes proporciones y magníficas esculturas del gran escultor ^(Reuben Nakian) norteamericano. Justamente en estos días acaba de inaugurarse en el Metropolitan Museo de Nueva York, como un homenaje póstumo, una de sus obras monumentales fundida en bronce. Pueden

verse también, recorriendo angostos pasillos en una atmósfera medieval, valiosos conjuntos de huacos procedentes de las culturas precolombinas de Perú y Centroamérica. Estos últimos, de origen nicaraguense, presentados por Ferdinand Eikel, un experto coleccionista de tales piezas. Las esculturas de bronce de , formas abstractas que sugieren bailarinas clásicas o elegantes movimientos femeninos, su asombroso "Dormitorio del emperador" y otras, junto con la pintura de Batuz por un lado, y del otro los remotos huacos de cerámica, son como un símbolo de la "sociedad imaginaria", una comunicación de continentes a través de la inspiración artística en un centenario castillo europeo. Aquí el tiempo y las fronteras se han borrado.

Las grandes telas de Batuz poseen un carácter planetario, como una visión desde la altura. Sugieren vastos espacios naturales, bosques, campos, planicies volcánicas o praderas, regiones accidentadas de una vibrante orografía, pero fuera de toda figuración. En los ^{espaciosos} ~~masivos~~ ambientes del castillo, un poco en penumbra, van apareciendo a medida que se avanza, iluminadas de pronto como en el fondo de una caverna. Tales obras no son pequeñas ventanas abiertas a un jardín sino visiones hasta el horizonte, como paisajes en movimiento a pérdida de vista. Regiones de valles quemados, de tierra calcinada o puesta al rojo, de materia solar petrificada, de selva virgen y ríos, estepas y huracanes.

Toda la obra de Batuz constituye una gran orquestación en torno a un tema único que, en innumerables variantes, se enriquece y se profundiza. Un tema en el que caben mil temas, la inagotable cantera de la que Batuz sigue extrayendo un material inédito y deslumbrante. El cuadro está siempre dividido en dos por una especie de fractura o rasgadura vertical, a veces significada por una delgada lámina incrustada en el mismo. En fin, una separación, una división entre dos formas, que ondula y varía a impulso de tensiones, alterándola para hacerla penetrar o replegarse entre ambos campos, de modo que mutuamente se invaden o son invadidos. Justamente tal situación ha inspirado al gran escritor francés Michel Butor, uno de los creadores del nouvel-roman, su

poética "Meditación sobre la frontera", dividida en doce partes. Cada una analiza alguna de las distintas fronteras posibles: ya sea libre, habitable, espesa, abierta, natural, etc. A su vez, como en un juego de espejos, el texto del escritor francés inspira a Bätuz una de sus creaciones más originales. Cada tema es reproducido grabado en grandes planchas de un papel hecho a mano por el pintor, un material cuyas solas texturas constituyen por sí un elemento plástico. Cada texto va con un color diferente, en armonía con la correspondiente pintura. Todas las ~~hmm~~ planchas, dobladas por la mitad, forman una especie de libro contenido en una valija de grandes proporciones, también hecha artesanalmente por el artista. La valija parece de tierra seca o de piedra. Yo la imagino como la que llevaban Adán y Eva al salir del Paraíso. Tanto la valija como las ilustraciones están expuestas en el museo.

Con respecto a nuestro alojamiento tuvimos una agradable sorpresa. Alifano y yo fuimos alojados en casa del burgomaestre de Burgschawalbach, cercana del castillo. La grabadora fue recibida en otro hogar. Los dueños de casa, pese a la diferencia de idiomas y balbuceos en inglés, tuvieron la más cariñosa solicitud para nosotros, extranjeros desconocidos que aparecían como caídos del cielo en sus casas. Así se nos reveló una faceta tan humana del carácter alemán: su cordialidad, su generosa hospitalidad, su espíritu de cooperación tan espontáneo y natural. A nuestros anfitriones les guardamos nuestro más agradecido recuerdo.

Al domingo siguiente de nuestra llegada se realizó en el castillo la presentación pública del museo. Pero antes, en medio de febriles preparativos, pudimos apreciar la desinteresada ayuda que técnicos, electricistas, pintores y vecinos, con el mayor entusiasmo, prestaban para hacer posible la inauguración. No eran artistas, sino obreros y profesionales, pero se sentían identificados con la Fundación y alegres de colaborar en ella. Las autoridades tuvieron la misma actitud. El Burgomaestre de Baden, el director del Museo y Biblioteca de Coblenza ofrecieron

tan dramáticamente dividido por ideologías y nacionalismos. La experiencia de una fraternidad espiritual concreta y real, no en base a declaraciones o promesas. De esta primera etapa surge la posibilidad de futuras traducciones a las respectivas lenguas. Con Michel Butor llegué a un acuerdo para verter al español una selección de sus ensayos sobre literatura moderna, que luego la Fundación editará. Se instalará también un taller de grabado bajo la dirección de nuestra compatriota Alicia Rinaldi. Este encuentro inicial ha sido como una voz de aliento para seguir adelante en la creación. Pienso que su eco ha de ser perdurable entre los viejos muros del castillo de Schaumburg.

Enrique Molina

29 / Sept / 87
Schaumburg